

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Emir Rodríguez Monegal y los gestores culturales del Boom Latinamericano en Mundo Nuevo.

JANNELLO y KARINA.

Cita:

JANNELLO y KARINA (2013). *Emir Rodríguez Monegal y los gestores culturales del Boom Latinamericano en Mundo Nuevo*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/471>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa N° 55

La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)

Coord.: Alejandro Dujovne (IDES-CONICET), Martín Bergel (UBA-UNQUI-CONICET)

**EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL Y LOS GESTORES CULTURALES EN
MUNDO NUEVO**

Jannello, Karina C.

CeDInCI/UNSAM

kajannello@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Los años posteriores a la crisis de los misiles en Cuba empujaron a los intelectuales latinoamericanos a posicionarse en un campo tan polarizado como en la Europa de los '50; aunque ahora, después de los procesos de descolonización, “la agenda política e intelectual postuló un antiimperialismo que...convivió con la expectativa de que la revolución mundial se había puesto en marcha” (Gilman 2003:46).

La Segunda declaración de La Habana de 1962 y el alineamiento de la revolución cubana con el comunismo plantearon a la intelectualidad progresista del continente la dificultad de intervenir desde una tercera posición representada geopolíticamente por los llamados “países del Tercer Mundo” y escapar así a los dilemas de una guerra fría de dos potencias que emplazaban a sumarse a uno u otro campo. Los acuerdos de Cuba a la URSS ponían en discusión a su vez la noción de “tercerismo” ya que si Cuba enarbolaba la tercera posición, no se explicaba cómo podía ubicarse en el “Segundo Mundo”. Por último, cómo debían declararse los intelectuales latinoamericanos que rechazaban las políticas imperialistas de EEUU y celebraron el triunfo de Fidel de 1959 pero recelaron de la adscripción del régimen cubano a la URSS?

El año 1965 se inició con propuestas que discutían los diferentes “tercerismos” que entusiasmaban a una nueva izquierda en expansión y sobre todo a la *intelligentsia* que sentía la “urgencia de renovación del programa político a favor de un izquierdismo revolucionario –independiente del liderazgo de los partidos comunistas tradicionales– que el tercermundismo parecía inaugurar” (Gilman, 2003:47). Como había ocurrido en Europa, los intelectuales tomaron parte en el conflicto, pero habían cambiado las coordenadas: el socialismo ahora era promovido por Fidel Castro y el anticomunismo era ya anticastrismo.

En esta coyuntura, organizaciones creadas en el seno de la guerra fría hicieron un pronunciado giro hacia Latinoamérica. Mientras Castro asume desde Cuba una “política cultural decisiva” (Monegal, 2003: 112), los EEUU se lanzan a “captar la buena voluntad de artistas e intelectuales del continente” (Gilman, 2003: 68). El Congreso por la Libertad de la Cultura, nacido en 1950 con la intención de contrarrestar la ofensiva soviética en el campo cultural y reforzar el consenso atlantista de Occidente, retomaba con ímpetu la guerra fría cultural latinoamericana.

Si bien el Congreso se había insertado en el continente en el año 1953 cuando lanza su órgano en español, la revista *Cuadernos*, su intervención para afianzar las redes latinoamericanas de las elites liberales resultaba esclerosada ahora e incapaz de contrarrestar las intensas políticas culturales de las izquierdas comunistas que tenían a La Habana como motor y Meca de la Revolución. El CLC se había creado en diferentes circunstancias.

Para 1962, resultaba claro que sin aggiornamento al CLC no le sería posible hacer frente a las nuevas exigencias. La Cuba castrista había ganado gran apoyo en amplios sectores populares, incluyendo las nuevas clases medias en proceso de politización, y había actualizado y reactivado la tradición antiimperialista proponiendo además una nueva vía para la revolución en Latinoamérica. Y si bien el CLC había instalado una oficina en la isla y había no solo apoyado, sino incluso financiado, indirectamente¹, la revolución cubana (Iber, 2012), su estrategia viraría en dirección a la construcción de un “fidelismo sin Fidel”², tratando de reencauzar el entusiasmo por el cambio social de la revolución cubana en un movimiento democrático no violento (Cobb, 2007).

Aunque al final volveremos sobre el tema, anticipemos que el CLC debía disputar con la tradición del “tercerismo” latinoamericano, que podía leer ahora la revolución Cubana, precisamente, como una “tercera posición”, de afirmación de su soberanía nacional más allá del conflicto entre los dos bloques. Para ciertas vertientes del tercerismo latinoamericano, Cuba se veía obligada a apoyarse transitoriamente en la URSS por su debilidad frente a los Estados Unidos, pero a medida que la revolución se extendiera por América Latina, la dependencia respecto de la URSS menguaría hasta desaparecer. Para el CLC, en cambio, con la Segunda Declaración de La Habana, Cuba se sumergía plenamente y sin retorno dentro del “Segundo Mundo”, el comunista. Es así que en la Latinoamérica sesentista el CLC convoca a los sectores de la nueva izquierda desencantados de curso comunista del castrismo, lo que en palabras de los cubanos era “trabajar por la “neutralidad” de la cultura y estimular una gradual despoltización del intelectual latinoamericano” (Gilman, 2003: 122).

Los medios para batallar se replicaron de la década anterior: congresos, promoción de escritores, premios, hegemonía en espacios comunes como el PEN Club o

¹ A través de Mario Llerena, que formaba parte al mismo tiempo del Movimiento 26 de Julio y de la Asociación Cubana por la Libertad de la Cultura sin que esto significara una contradicción entre los años 1955 y 1959.

² Expresión adoptada por Michael Josselson, secretario general del CLC, para definir el espectro del campo hacia el cual debían dirigirse (Coleman, 1989).

la UNESCO –a nivel internacional– o universidades e instituciones como las sociedades de escritores y artistas –a nivel local–, financiamiento de editoriales y publicación de revistas y boletines eran los más habituales.

Año crítico, 1965 va ganando en complejidad. La revolución cubana buscaba definirse entre el alineamiento con la URSS que la ayuda económicamente y las expectativas de revolución extendida en el continente, que nunca obtendría apoyo de Moscú (Moniz Bandeira, 2008). Las diferencias del gobierno cubano con el Che y su desaparición de la escena política dificultaron más el panorama (*Ibíd*).

Mientras la polarización se hacía más patente, un tercer grupo buscaba afirmarse independiente tratando de evitar alinearse con unos u otros. El Columbianum en Génova, institución cultural del movimiento “Padres del Tercer Mundo”, convoca a una reunión con la intención de crear la Asociación de Escritores Latinoamericana³ y lanzar una revista de proyección continental –*América Latina*– a cargo del escritor guatemalteco Miguel A. Asturias (Gilman, 2003:112). Convocados por el jesuita Angelo Arpa⁴ y por el editor Amos Segala, participan personalidades tan disímiles como los uruguayos Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal; los cubanos Roberto Fernández Retamar, Juan Marinello y Cintio Vitier; los argentinos José Luis Romero, Ernesto Sábato y Gonzalo Lozada; Juan Rulfo y Arnaldo Orfila (de Fondo de Cultura Económica) por México y Augusto Roa Bastos de Paraguay. Buscaban el acuerdo por sobre las diferencias, sobre todo “no se trataba de eximir a los escritores de responsabilidades políticas para con sus pueblos y para con el mundo, sino de que esas responsabilidades fuesen encaradas por los escritores como tales, y expresadas de acuerdo a su dignidad y a su oficio, no como militantes de facción o de partido”⁵. Como colofón, se firma el manifiesto “Nuestra América” donde se reafirma la “conciencia antiimperialista” del intelectual latinoamericano. El anuncio oficial se realiza en octubre como iniciativa de “150 escritores latinoamericanos en representación de veinte países”⁶.

Casa de las Américas, que se considera “única entidad latinoamericana que suele reunir a los intelectuales representativos de nuestra América” (Fernández

³ Luego denominada Comunidad Latinoamericana de Escritores, CLES.

⁴ También llamado “el cura rojo” [Zea, Leopoldo (2003) “Massimo D’Alema y los antecedentes del comunismo en Italia” en *El nuevo mundo en los retos del nuevo milenio*. (www.ensayistas.org, 6/7/ 2011)]

⁵ “El Congreso Latinoamericano de Escritores”, *Temas* n° 10/11 (ene-abr 1967), pp. 64-66.

⁶ “Anunciada en Roma la constitución de la Comunidad Latinoamericana de Escritores” en *La Nación* [de Costa Rica], 22/10/1965, p. 8.

Retamar, 1965), celebra. El I Congreso se realiza en Chile⁷ con amplia cobertura de la revista comunista *Ercilla* (Gilman, 2003:130). Pero en 1967, cuando se celebre en México el siguiente encuentro⁸, la delegación cubana se retirará porque “hoy en día no se puede pretender que un escritor de izquierda integre la misma Comunidad que otro, de militancia proimperialista...” (Milla, 1967). Entre tanto el CLC ensaya una contrapropuesta en 1966: una “Cooperative d’écrivains” financiada por el ILARI que tendría como secretario a Benito Milla⁹ –retomaré más adelante. La idea no es original, en agosto de 1965 en Montevideo se crea un “Proyecto editorial de Escritores Uruguayos”, con hegemonía comunista, que es presentado ante el Congreso Nacional; con iguales objetivos que la Cooperative...¹⁰.

Regresando a 1965, el encuentro de Génova precipita la ofensiva cubana sobre la cultura, que en marzo remueve a Haydée Santamaría de la dirección de su revista *Casa de las Américas* y coloca en su lugar al joven poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar.

Un Precedente de *Mundo Nuevo*: la revista *Temas*

Por su parte, el CLC se decide a financiar, de la mano del editor español y dueño de editorial Alfa de Uruguay, Benito Milla, la revista *Temas*, que busca instalar un espacio donde “dialogar y confrontar supone reconocer implícitamente la presencia de los *otros*, no como enemigos sino como interlocutores” [cursivas del original]¹¹, y aspira a “contribuir a la expresión de las preocupaciones culturales en el ámbito sudamericano”¹².

Efectivamente, *Temas* no fue una revista de carácter “satelital”, sino una publicación político-cultural que dialogó con la cultura internacional con colaboradores como Octavio Paz, Emir Rodríguez Monegal, Mario Vargas Llosa, Luce Fabbri, Alejandra Pizarnik, Susan Sontag, Arnold Toynbee, João Guimarães Rosa, Mario Benedetti, Jacques Carat, Augusto Roa Bastos, Aldo Solari, Domingo Rivarola, Alberto

⁷ I Congreso del CLES, Arica, 29/1 al 6/2 de 1966.

⁸ Museo de Antropología de México, 15 de marzo. Con cerca de cien escritores, entre otros Asturias, Guimarães Rosa, Guillén, Icaza, Arguedas, Carpentier, Molinari y Liscano.

⁹ El proyecto contempla escritores y críticos que seleccionen textos a lanzar con Alfa. Los objetivos serán: “sélectionner les manuscrits – les placer – défendre les droits des auteurs” (MV a Milla, París, 22/4/ 66. Fondo MV, CIRA, Lausana.

¹⁰ “Proyecto Editorial de Escritores Uruguayos” [s.n.] en *Gaceta de Cultura* n° 1, ag. 1965, p. 2.

¹¹ “Diálogo en libertad” [editorial] *Temas* n° 3 (sept-oct) 1965.

¹² [“Editorial”], *Temas* n°1 (abr-may) 1965.

Moravia o Alain Robbe-Grillet y temas variados que incluían literatura latinoamericana de autores consagrados y nuevas promociones, cuestiones sociológicas y reproducción de artículos de las otras revistas del CLC. Cada número tenía un diseño moderno que pronto será imitado por la que inmediatamente después será la apuesta revisteril más fuerte del Congreso: *Mundo Nuevo*¹³.

Pero si el panorama es difícil para los cubanos, también lo es para el CLC que debe hacer frente a la invasión de EEUU a Santo Domingo de abril de 1965. *Temas* se ve obligada a lanzarse con una crítica muy fuerte ante estos hechos, aunque tienen a favor su editor: Benito Milla, de conocida militancia anarquista y exiliado de la guerra civil española, ostenta un recorrido intachable como director del Centro Uruguayo de Promoción Cultural (CUPC); distribuidor de revistas como *Sur*, *Preuves* y *Correo de la UNESCO*; colaborador del semanario *Marcha*; editor de la segunda época de la revista *Número*, además de Alfa, la editorial de “las nuevas voces” de la narrativa uruguaya con nombres como los de Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal, Juan Cunha, Manuel Claps e Idea Vilarino, entre otros¹⁴.

La elección de Uruguay para concentrar las nuevas iniciativas editoriales no es casual, el país tiene una tradición de pensamiento cimentada en el llamado tercerismo¹⁵, sobre todo gracias a Carlos Quijano y su semanario *Marcha* que es respetado por su “nacionalismo popular latinoamericanista... inclinado al uso informal de un marxismo abierto...antiimperialista, neutralista y tercerista en las contingencias de la vida internacional...” (Real de Azúa, 1964).

La discusión sobre el tercerismo recrudece cuando el Congreso Latinoamericano de Solidaridad con Cuba y por la Autodeterminación de los Pueblos, que debe realizarse en Montevideo entre el 18 y el 20 de junio de 1965, es prohibido por un decreto del poder legislativo por tener “...como ‘directriz’ cierta ‘línea política’ y como finalidad ‘la de modificar los regímenes democráticos por medio de la violencia, contribuyendo al avivamiento de grupos armados dentro de Sud América’”¹⁶; al tiempo que agudizando los contrastes, se permite realizar el mismo mes un Seminario sobre la Formación de Elites en América Latina, organizado por el sociólogo desarrollista Aldo Solari y el

¹³ He referido a *Temas* en mi Tesis, *Intelectuales, revistas... Op. cit.*

¹⁴ Para un perfil biográfico más extenso Cfr. Torres, 2012, *op. cit.*

¹⁵ Sobre una mirada lúcida sobre latinoamericanismo y tercerismo en los años sesenta, véase Espeche, Ximena (2010) *Uruguay latinoamericano...*

¹⁶ Bruschera, Oscar (1965) “Un Congreso prohibido. La teoría de la ‘intervención solapada’” en *Marcha* n° 1257 (4 jun.), p. 7.

Instituto de Sociología de la Universidad de la República, auspiciado por el CLC¹⁷. No obstante, su éxito se ve opacado por el escándalo del Plan Camelot que estalla en la prensa al día siguiente de su cierre¹⁸. El año se cancelará con la edición de *El tercerismo en el Uruguay*, de A. Solari, editado por Alfa, que “ha provocado algunas reacciones” (RM a Milla, 24/1/1966) y con el anuncio de la Tricontinental en enero en La Habana, en la que Castro va a colocarse a la cabeza de un “tercerismo latinoamericanista”, es decir, “una manera particular de nacionalismo antiimperialista que se descubría, entonces, como necesariamente latinoamericano (y luego tercermundista)” (Espeche, 2010: 148).

La red de relaciones del CLC en Uruguay tenía como precedente la amistad entre Benito Milla y Charles Cortvrint¹⁹, conocido como Luis Mercier Vega, responsable del departamento latinoamericano del CLC. Su relación “fraternal”²⁰ llevaba los años que los separaban de los sucesos en España cuando ambos peleaban alineados dentro de la mítica Columna Durruti.

Mercier, de orientación anarco-comunista (Berry, 1999), llegó a Latinoamérica en 1939 huyendo de la guerra. Antes de dejar Francia, entre 1938 y 1939, publica con un grupo mayormente libertario la revista *Révisión*, con la intención de debatir el estado del movimiento obrero; bajo el seudónimo de Charles Ridel critica las inconsistencias y contradicciones del movimiento anarquista francés. Durante su exilio los años de la guerra, se mantiene en contacto con los elementos internacionalistas dispersos por el mundo buscando una “segunda Zimmerwald” (Jacquier, 1999).

Inicia relaciones con el CLC en 1951, cuando a iniciativa suya se inaugura la primera “Casa de amigos de la libertad” en Grenoble bajo la dirección de Denis de Rougemont. Colabora a su vez en la parisina *Preuves* que reúne a la extrema izquierda antiestalinista de preguerra, entre otras figuras a François Bondy y Pierre Lochac –del grupo izquierdista de la revista *Que Faire?*– y Michell Collinet –dirigente de Izquierda Revolucionaria junto a Marceau Pivert. Rápidamente forma parte del comité de redacción como especialista en América Latina; para 1952 ya es miembro del secretariado internacional del CLC convirtiéndose en uno de sus “motores principales” (Gremión, 1995: 54).

¹⁷ En conjunto con la U. de California y el reconocido sociólogo Seymour Lipset entre el 6 y 11 de junio.

¹⁸ La denuncia aparece en *El Siglo* el 12/6/1965.

¹⁹ Nace en Bruselas, 1914. A los 16 años se inicia en el anarquismo; en París, se incorpora a la Unión anarquista (Berry, 1999).

²⁰ Apreciación de Marianne Enckell en intercambio personal con la autora.

En 1953 Mercier regresa junto a Julián Gorkin a Latinoamérica para presentar la revista en español del CLC, *Cuadernos*. Con el propósito de informarse de los conflictos locales, viajará periódicamente. El poumista Ignacio Iglesias será el tercer integrante del equipo de redacción de esta primera experiencia en el continente.

En 1962 junto al escritor belga-americano Keith Botsford, profesor de literatura en la Universidad de Puerto Rico, asume la tarea de aggiornar la imagen del Congreso en el Cono sur y se instala durante tres años en Montevideo; el encargado de realizar los trámites en migraciones para su residencia es su amigo compañero de filas del anarquismo, Benito Milla²¹.

Después de dos años de intenso trabajo, Mercier y Botsford convocan a una reunión con los directivos del CLC en Lima (Cobb, 2007: 138) para definir nuevas políticas: crear el flamante Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) como unidad autárquica (“emparentado” y similar al CUPC, “modelo” en la región²²) con un órgano de difusión propio, la revista *Aportes*, dedicada a tratar los problemas de la nueva sociología científica; cerrar *Cuadernos* y reorganizar la red editorial, sobre todo de revistas.

Es en el marco de esta nueva tarea que Mercier reúne primero a Benito Milla para dirigir el CUPC²³ y editar una nueva revista uruguaya; luego a Aldo Solari, sociólogo de reconocidos méritos dentro de la Universidad de la República, que organiza el Seminario sobre la Formación de las Elites... donde incorpora su versión de “sociología de la modernización” (Errandonea, 2006: 153); y a Emir Rodríguez Monegal, que va a dirigir una segunda revista con redacción en París para abordar sobre todo cuestiones literarias, aunque la personalidad de Monegal rápidamente le imprime rumbo propio: busca que la publicación, antes que un vehículo de ideología, sea un medio “para ayudar a entender mejor la realidad, para enseñar a pensar y a discriminar” (RM a Milla, 24/5/1966).

²¹ “Yo mismo pongo en el correo los permisos de entrada al país... Aquí todo fue inmediato en Inmigración, donde tengo un amigo...” explicaba Milla en una carta de 1962. [Milla a MV (7/5/1962), Fondo MV, CIRA, Lausana]

²² En un breve artículo Rama apunta a señalar que el ILARI copió el modelo de organización del CUPC. Aunque probablemente equivocado (Mercier Vega traía ya la experiencia de la creación de las casas de *Les Amis de la Liberté* en Francia), es interesante que reconociera al CUPC como “modelo” de este tipo de instituciones en la región. [Rama, Ángel (1965) “Cuando la fruta madura demasiado” en *Marcha* n° 1284 (12 dic.), p. 29]

²³ Abrirá en reemplazo de la Asociación Uruguaya/CLC, antes a cargo del exiliado español Ferrándiz Alborz y el líder socialista Emilio Frugoni. En el CUPC también se encuentran Leonardo Milla, hijo de Benito, y el poeta Hugo García Robles.

Emir Rodríguez Monegal y la aparición de *Mundo Nuevo*

Director de la página literaria del reconocido semanario uruguayo *Marcha* hasta 1959, miembro fundador de la revista literaria *Número*²⁴, Rodríguez Monegal era parte de la denominada por él mismo “Generación del ‘45” uruguayo, también llamada “Generación crítica” por Ángel Rama. Probablemente el contacto con Mercier Vega se establece a través de Milla, su editor y amigo desde los primeros años ‘50 cuando se conocen en los tablones de venta de libros de la Plaza Libertad de Montevideo²⁵.

La participación de Monegal en *Marcha*, la “penetración de sus análisis y la animada erudición de sus citas” (Block de Behar, 2003), sumado a la amplia red de contactos que había tejido en *Marcha* donde había adquirido “legitimidad inicial para crear redes intelectuales” (Gilman, 2009) lo convirtieron en un candidato privilegiado para dirigir la nueva publicación. Iniciados los ‘60, Rodríguez Monegal lleva un recorrido indiscutible; según Carlos Real de Azúa (1964)

no se llega impunemente (por lo menos entre nosotros) a ser tan respetado y hasta temido como él lo es, a alcanzar un círculo de lectores más amplio que el que ninguna crítica ejercitante había alcanzado, a ser competente, al mismo tiempo... en ese juicio sobre libros, películas o dramas del día, para el cual ninguna erudición sirve de muleta y son prácticamente infinitas las posibilidades de pifia”.

Intelectual y crítico, sumergido en el mundo de las revistas culturales por sobre todo, al momento de iniciar *Mundo Nuevo* tiene en su mente todas aquellas publicaciones paradigmáticas de la cultura de Latinoamérica, formadoras de esa nueva generación de lectores de novelas de, a su vez, una nueva generación de escritores que le interesa promover.

Para comprender el por qué de la elección de Monegal como director de *Mundo Nuevo*, publicación que se instala como ícono de un nuevo movimiento literario, el afamado *Boom* latinoamericano (Mudrovic, 1998:55), habría que visualizar el campo intelectual y de producción editorial –de libros, pero fundamentalmente de las revistas y suplementos culturales– de esos años, en los que se ha producido un fenómeno inigualable en la historia de la literatura del continente.

El fenómeno despertó la atención continua de críticos e historiadores que aún hoy se entusiasman en auscultar nuevas aristas. A fines de los ‘90, María Eugenia Mudrovic (1998) exploró el tema en función de la vinculación de *MN* con el CLC y las

²⁴ Junto a Manuel Claps, Sarandy Cabrera, Idea Vilarino y Mario Benedetti.

²⁵ Tal es el recuerdo de Leonardo Milla. [Cazal, Raúl “Leonardo Milla” en *El Club Dimas. Periodismo, literatura y algunos comentarios marginales sobre la vida*. 22/02/2008].

consecuencias de su financiación. Su trabajo es pionero. Claudia Gilman (2003) retoma las polémicas despertadas por la revista en torno a los conflictos y contradicciones del campo intelectual latinoamericano de esos años en medio de una sucesión de congresos que buscaban captar adhesiones. Sin embargo, ninguno de estos dos trabajos aborda la dinámica del funcionamiento de la publicación en sí, las internas y motivaciones más allá de Emir Rodríguez Monegal y los escritores del *Boom* en la estructura editorial misma.

De esta forma, se acepta que el fenómeno editorial de marras, legitimado por José Donoso en su polémica *Historia personal del Boom*²⁶, es una estrategia nacida en las entrañas de *MN*. Sin embargo, Monegal nos habla de un *boom* latinoamericano que comienza como ofensiva (o defensiva) del castrismo para exceder el bloqueo impuesto desde el Norte; este *boom* trasciende las fronteras y está destinado a solidarizar y afianzar los vínculos entre los intelectuales del continente con la Cuba castrista; una “política cultural decisiva” a escala latinoamericana que impacta sobre la generación de semanarios y suplementos culturales de periódicos de gran circulación,

Marcha, por ejemplo, recibe un impulso extraordinario del ejemplo cubano y se convierte en uno de los órganos de difusión y ampliación de una política cultural revolucionaria que está reducida en su influjo por el bloqueo ... Hay aquí un *boom* indiscutible, el primero que valga la pena examinar: el boom de la literatura latinoamericana (y no sólo de la novela), promovido por un pequeño país sitiado pero apoyado, ampliado y difundido por la izquierda intelectualmente poderosísima de todo un continente (Monegal, 2003).

No es intención de este trabajo entrar de lleno en la polémica sobre el *Boom*, sino más bien poner en perspectiva las tensiones que llevan al CLC a pensar en la figura de Monegal como aquel que tiene la habilidad para jugar en este campo en conflicto y reponer en éste aquellos actores hoy ocluidos en la historia personal de la revista que marcó el nacimiento de una nueva generación de escritores latinoamericanos hoy canonizados.

Rodríguez Monegal resulta la persona adecuada para el CLC por su “souplesse”, pero sobre todo porque “por su formación académica él no es ajeno al sector más duro; por su edad, inquietudes y contactos tampoco lo es al más barullento pero con más futuro que es el joven” (Milla a MV, 27/04/1966). Se espera que logre “establecer contactos valiosos entre ambos sectores... Y llegar a estimular un tipo de convivencia intelectual y un intercambio de opiniones y experiencias entre ellos” (*Ibid*).

²⁶ Donoso, José (1999) *Historia personal del Boom*. Madrid: Alfaguara [1ª. ed. 1972].

El nombre “*Mundo Nuevo*”, sugerido “nada menos que por nuestro grande y admirado Salvador de Madariaga ...refleja la intención no solo de ocuparse de América (el Nuevo Mundo) sino del mundo nuevo que se está creando en todas partes; es decir que indica claramente el carácter internacional y actual de la revista” (RM a Milla, 24/01/1965).

Pero *MN* va a generar fuertes resistencias. Tanto Monegal como Milla habían pensado que la revista del CLC debía ser *Número* [2ª ép.], en la que Milla era editor y distribuidor; de hecho, quien la financiaba. Rodríguez Monegal inscribió el nombre de la revista uruguaya en el Registro de la Biblioteca Nacional como propio y llevó junto con Milla la propuesta al resto del equipo de *Número*, que reaccionó negativamente²⁷.

Seguido, el tropiezo con Roberto Fernández Retamar. Rodríguez Monegal le solicita la colaboración de Casa de las Américas, pero Retamar lo rechaza y convierte en polémica pública la confrontación de ideas que los anima cuando envía a diferentes publicaciones latinoamericanas las cartas que cruzan; entre otras, las cartas llegan a *Marcha*, donde Ángel Rama, rival histórico de Monegal, le da impulso (Mudrovic, 1998: 59)²⁸.

Mundo Nuevo nace además con el estigma de las denuncias realizadas en el *New York Times* un mes antes de su aparición, en la que se acusa al CLC de estar financiado por la CIA (*Ibid*). Monegal confía en que el financiamiento proviene de la Fundación Ford y se encarga de aclarar su posición con Mercier Vega: “...de ser cierta la información del *New York Times*, yo no podría continuar asociado un minuto más al ILARI en la empresa de publicación de MUNDO NUEVO” (RM a MV, 2/5/66).

Aclarado el tema, Monegal no renuncia a encontrar colaboradores dispuestos a acompañar el proyecto que buscará mantenerse en una posición “que es amplia y sin ningún maccarthismo de izquierda o de derecha” (RM a Milla, 24/01/1965). Encontrará los corresponsales necesarios entre los representantes de los centros latinoamericanos

²⁷ Según Manuel Claps, “Emir cometió la canallada de inscribir Número en el registro de la Biblioteca Nacional a su nombre... Nos enteramos de eso al final, cuando amenazó con transformar Número en la revista del Congreso por la Libertad de la Cultura. A Emir le ofrecieron la dirección de Mundo Nuevo en París, y él a su vez me ofreció la secretaría de redacción... No acepté, desde luego, porque sospechábamos que detrás de eso estaba la mano del Departamento de Estado... Por eso nuestra separación de Emir fue definitiva.” [Rocca, Pablo (ca.2001)]. Efectivamente, *Número* deja de salir en mayo de 1964, cuando comienzan los preparativos para la aparición de *Temas* (1965) y *Mundo Nuevo* (1966).

²⁸ La rivalidad entre Carlos Rama y Emir Rodríguez Monegal databa desde los ‘40, cuando se editaba la revista *Clinamen*, según recuerda Idea Vilarino [Rocca, Pablo (ca.2001), *op. cit.*]. En palabras del mismo Monegal: “era una guerra a muerte por el poder...Rama era una persona muy ambiciosa y yo también. Yo era mayor que él y ocupaba posiciones que él quería” [En Mirza, Roger (1993) “Emir sobre Rama y otros” en *El País Cultural*. Año 5, n° 207, 22 jun., p. 19]

del Congreso o entre escritores latinoamericanos como Cabrera Infante, que lleva una corresponsalía desde Londres. Aunque busca además “colaboradores muy interesantes” y los hallará en “incluso gente como Cortázar y Vargas Llosa que están vinculados a la Casa de las Américas [y] están dispuestos a colaborar con entusiasmo siempre que la revista mantenga una posición objetiva y eso es lo que a mí me interesa” (*Ibíd.*).

Si bien la figura de Monegal, con un perfil internacional destacado, es la asociación primera y obligada cuando se menciona *Mundo Nuevo*, la publicación contó con un secretario de redacción, el viejo poumista Ignacio Iglesias, remanente de la vieja *Cuadernos*, y con una red interna en Latinoamérica que la abastecía de posibles artículos y autores a ser publicados. En Uruguay, Benito Milla, de su misma generación²⁹, prestará su apoyo. Por el sólido vínculo que los une, se convertirá a su vez en un confidente con quien Monegal consultará las distintas circunstancias por las que va a atravesar en los dos años de dirección de *MN*. La relación que mantenían cobra relieve al observar hacia el interior de esta red que se construye tanto por los contactos del director, como por los de su amigo y editor. El fluido y rico intercambio epistolar que sostienen demuestra que desde el momento en que le es propuesto a Monegal dirigir *MN*, Milla participa escuchando, aconsejando y trabajando activamente desde las oficinas del CUPC. Director y dueño de Alfa, Milla a su vez “tenía olfato, era muy inteligente, conocía el medio” (García Robles en Torres, 2012), es decir un ojo de editor entrenado fundamental para el éxito de *MN*. Desde 1954³⁰ publica a los escritores de la “Generación del ‘45” y ya está iniciando gestiones para expandir Alfa a Buenos Aires.

El segundo semestre de 1965, luego de aceptar la dirección de la revista, Rodríguez Monegal inicia un viaje para revitalizar su red de contactos y conseguir colaboraciones

El viaje por América Latina fue muy provechoso, vi a gente importante, pude ponerme en contacto con revistas y grupos literarios que no conocía (sobre todo en Colombia y Venezuela), trabé amistad con alguna gente del Congreso como Holenderski en Chile, Recavarren en Perú y Horacio

²⁹ Benito Milla había nacido en 1918 y Rodríguez Monegal en 1921.

³⁰ A pesar de la fecha oficial de inicio de Alfa (1958), Monegal asegura en su *Literatura uruguaya del medio siglo* que la editorial arranca en 1954. En la sección “Libros recibidos” del n° 233 (marzo y abril de 1955) de la revista *Sur* de Buenos Aires, aparece *El hombre libre frente a la barbarie totalitaria* de Eugen Relgis, enviado por “Alfa”; el título mantiene relación muy estrecha con el mundo anarquista de Milla, a pesar de que el pie de imprenta es de “Anales de la Universidad” y Alfa aparece como “distribuidora”. Alfa lanza además en 1954, en sociedad con Walter Apezechea, “Credialfa”, línea de créditos para la publicación (Torres, 2012). Libros como *Marimba y otros cuentos bárbaros* de Ferrándiz Alborz (1954), los libros de poesía de Juan Cunha (1954 y ss.) o *Arena del tiempo* de Alex Pereyra Formoso (1958), por caso, aparecen con sello de “Librería Alfa”. Por último, hay que considerar la labor editorial en el campo revisteril: *Deslinde*, por ejemplo, anuncia su “Redacción-Administración-Distribución: Librería Alfa”; con ocasión del primer aniversario la revista declara que “Nuestro optimismo no echa en olvido las dificultades. Toda aventura editorial las tiene. Pero en nuestro país, cualquier aventura editorial independiente es más rica en avatares y peligros que en ningún otro.” [*Deslinde* a un año de distancia” en *Deslinde* n° 5, sept. 1957, p. 11].

Rodríguez en Buenos Aires, y me convencí que el proyecto de la revista va a marchar como sobre ruedas, a pesar de las dificultades. Hay mucha gente, incluso en la extrema izquierda como Nicanor Parra o José Miguel Oviedo, que están con muchas ganas de hacer cosas. (RM a Milla, 20/11/1965).

El optimismo lo inunda: “Estoy convencido de que vamos a hacer una gran revista y de que la vamos a hacer en el tono exacto que hace falta: sin fanatismos, con una apertura notable y con toda responsabilidad. Usted sabe que ninguna de estas cosas abunda en América Latina, y menos aun en nuestro querido Uruguay” (RM a Milla, 14/02/1966). Considera además que “hay que jugarse por la madurez de la crítica y la responsabilidad intelectual de cada uno” (RM a Horacio Achával, 21/4/1966).

Mientras que en Venezuela el corresponsal será Juan Liscano, director de la revista *Zona Franca*³¹, y en Perú el crítico José Miguel Oviedo “un activo elemento de la izquierda intelectual peruana...[y] alumno dilecto de Salazar Bondy” (Milla a RM, 15/03/1966), en Argentina será el filósofo del grupo de la porteña *Sur*, Héctor A. Murena, que por esos años llevaba la Galería de Arte de la sede porteña del ILARI. Tanto Milla como Murena son puntales esenciales para la selección de aquellos escritores, “jóvenes promesas”, sobre los que Rodríguez Monegal busca echar luz. El primero abreva en sus contactos de *Sur*³², el segundo va a compartir además, los colaboradores de *Temas*. El criterio que guía a Monegal es “tener varias personas que actúen como corresponsales sin un carácter exclusivo y con entera libertad para pedir colaboraciones de acuerdo con su criterio propio” (RM a Murena, 14/2/1966). Por otra parte, recurre a sus vínculos con las editoriales para promoción de la revista, sus contactos no son menores: “Ya me ocupé de enterar a la gente de Prensa y Propaganda de la conveniencia de asegurar un buen servicio de prensa a *Mundo Nuevo*” le contestaba Horacio Achával de editorial EUDEBA en una carta del 8 de febrero de 1966.

Sin embargo, una de las cuestiones que más lo preocupan es la participación de los escritores cubanos. Ante la rotunda negativa de *Casa de las Américas*, Monegal decide realizar en febrero un viaje a la isla porque

quiero ver a los escritores cubanos y ofrecerles la revista en la forma mas cordial posible. Si no quieren colaborar, entonces quedará bien claro que son ellos los maccarthistas y no nosotros. Cualquiera que sea el resultado le puedo asegurar, querido Don Benito, que me encuentro en el estado más calmo y beatífico imaginable. Estoy convencido de que vamos a hacer una gran revista y de que la vamos a hacer en el tono exacto que hace falta: sin

³¹ Por recomendación del mismo RM a Mercier Vega [RM a Benito Milla (20/11/1965), Fondo ERM, Princeton].

³² Recordemos que Murena llevaba desde los '50 colecciones editoriales de *Sur*, además de reemplazar a José Bianco en 1961.

fanatismos, con una apertura notable y con toda responsabilidad. Usted sabe que ninguna de estas cosas abunda en América Latina, y menos aun en nuestro querido Uruguay. (RM a Milla, 14/02/1966).

Pero la visa para el ingreso al país no llega “a pesar de que se han interesado en el asunto Vargas Llosa y Juan David, que está de agregado cultural aquí en París...se ve que la burocracia cubana tiene miedo al diálogo” (RM a Milla, 25/03/1966). Aún así, Monegal se mantiene en su línea y confiesa a su amigo:

Mi actitud es de extremada calma porque no se basa en posiciones estratégicas a ganar o perder sino en una convicción muy firme de que lo único que nos puede sacar del ghetto latinoamericano en que vivimos es la madurez y la independencia de opiniones (*Ibid*).

Aunque “ya estaba enterado de la confabulación cubano-uruguaya” (*Ibid*), probablemente desconocía la magnitud de la campaña que habían lanzado contra *MN*. Guillermo Cabrera Infante recuerda que en noviembre de 1965 en la embajada de Cuba en París, el agregado cultural, el caricaturista Juan David, le comentó que “van a hacer una revista... que va a ser financiada por la CIA”, aunque la información no era del todo correcta ya que según entendían “la va a dirigir un argentino llamado Monegal con pretensiones literarias” (Cabrera Infante, 1987). Para cerrar, David sentenció: “No te asocies con esta gente porque te va a traer malos resultados” (*Ibid*). Definitivamente el permiso nunca llegaría.

Pero Monegal no se desanima y le afirma a Milla que “Las exageraciones de los cubanos y de los histéricos uruguayos creo que me han favorecido. Carlos Fuentes, José Donoso, Gabriel García Márquez, Octavio Paz y otros escritores de este calibre están cien por ciento con la revista” (RM a Milla, 18/04/1966). Efectivamente, el número 1 (julio 1966) apareció con la afamada entrevista a Carlos Fuentes y uno a uno esos nombres enviaron colaboraciones.

Otros, como su viejo colega de *Número*, Mario Benedetti, se negaron desde el inicio. Milla le advertía a Monegal que “hoy salió Benedetti rumbo a Praga... para ir luego a Cuba. A partir de febrero lo tendrá por ahí. Le sugiero que descarte toda idea de colaboración con él. No está dispuesto a ello y me imagino que su paso por Cuba lo indispondrá más” (Milla a RM, 13/01/1966). Aunque no fue una sorpresa, como conclusión del encuentro con Benedetti en París, RM le escribe a Milla:

Lo encontré más gordo pero tan estúpido como siempre. Estaba Carlos Fuentes que le dijo de todo por su actitud cerril y dogmática. Aunque le parezca increíble, tuvo el coraje de decirme que en Cuba se había comentado mucho que la desaparición de Cuadernos coincidiera con un artículo en que Arciniegas censuraba a Norteamérica por lo de Santo Domingo. A pesar de que yo no quería discutir nada con él, no tuve más remedio que decirle que si no se acordaba que yo le había anunciado la desaparición de CUADERNOS por lo menos unos seis meses

antes de la ocupación de Santo Domingo. No tuvo más remedio que reconocer que así era efectivamente. Como actitud intelectual la suya me parece ya increíble. Por suerte hay gente que todavía piensa con su propia mollera. (RM a Milla, 25/03/1966).

La intolerancia con *MN* partía, además de la desconfianza de su financiación, de la distancia que Monegal había tomado del “tercerismo latinoamericanista”. La respuesta cubana y las “exageraciones de los cubanos y de los histéricos uruguayos” (RM a Milla, 18/4/1966) fueron suficientemente explícitas. Por último, su acercamiento al mundo del exilio cubano³³ polarizó más la situación. Pero si se acusaba a *MN* de no ser latinoamericanista y enmascarar su simpatía por los EEUU, no se podía negar su tercerismo; sus críticas a las intervenciones de los Estados Unidos fueron tan contundentes como hacia la URSS (e incluso más), cuando menos en los años monegalinos. Precisamente, la operación que realiza Monegal en julio del ‘66 cuando publica “Notas sobre Cuba” de François Fejtö es tanto de posicionamiento –como bien señala Mudrovic (1998: 84-94)– como de contra acusación sobre la ambigüedad del discurso cubano: “La nueva política de Fidel ha provocado en todas partes... el descontento de los ultracastristas, que le acusan de traicionar la revolución mundial poniéndose de parte de los rusos...”. Se trata aquí de desentrañar qué significa “tercerismo”.

Tercerismo

A esto precisamente apunta también el libro del sociólogo Aldo Solari editado por Alfa, a disputar los significados de la noción de tercerismo³⁴, que en palabras del autor (en cierto modo se podría hacer extensivo a Milla y Monegal) “Por definición, el tercerismo se supone igualmente independiente del bloque capitalista como del bloque soviético e igualmente equidistante de ambos” (1965: 28) considerando un “desvío del tercerismo” aquel que apoya la revolución cubana (*Ibid*). Para el sociólogo desarrollista, se debe “definir una política en materia internacional que implique un mayor grado de independencia” de las grandes potencias. *Mundo Nuevo*

³³ Función unificadora de ese exilio (Mudrovic, 1998). *MN* heredó en este aspecto un legado de su antecesora *Cuadernos*, destinada en parte a vincular el exilio español en América Latina; aunque no toma un discurso denunciante –como sí hace su rival *Casa de las Américas*– evitando definir la publicación respecto de ese otro (Cuba), que excluiría al resto del continente.

³⁴ El objetivo del ensayo es hacer una caracterización de los diferentes tercerismos. El autor es desarrollista y sus conclusiones estarán orientadas a esta corriente política. Cfr. con Vior, Eduardo, (2003) “Perder los amigos pero no la conducta. Tercerismo, nacionalismo y antiimperialismo: Marcha entre la revolución y la contra-revolución (1958-74)” en Horacio Machín / Mabel Moraña (Eds.), *Marcha y América Latina*. Pittsburg, p. 79-122.

acompaña la mirada de Solari en tanto propone un diálogo latinoamericano “sin ningún maccarthismo de izquierda o de derecha”.

En esta crítica a la corriente tercerista pro-cubana y antiimperialista señala a su vez que “el tercerismo ha dedicado muchos mayores esfuerzos a condenar el imperialismo, que a trazar una línea unívoca de resistencia contra él... ha reunido una serie de slogans como ‘la unidad de los pueblos latinoamericanos’, ‘el común destino de América Latina’, etc. sin explicitar los medios concretos por los cuales se lograrán los propósitos” (Solari, 1965: 71). Para Solari, la contradicción del tercerismo es que no puede constituirse como motor de cambio y desarrollo si crece al amparo de cualquiera de las potencias.

La línea del tercerismo anarquista resultará para él más coherente, “desligado del nacionalismo”, es decir internacionalista, y “ligado a la idea de que la existencia de dos grandes potencias que se disputan el dominio del mundo es incompatible con la idea universalista de una humanidad formada por hombres iguales basada en el principio de la cooperación universal” (Solari, 1965: 50-51). Esta es la línea que también acompañan Milla y Mercier Vega, quienes como auténticos anarquistas persiguen el diálogo y la unidad internacional.

Por último, *MN* adhiere al análisis de Solari que desdeña la idea de “superioridad latinoamericana... concepción aristocrática de la cultura” con la que el tercerismo nacionalista juzga los valores de la sociedad industrial de la que EEUU es representativa, pero “para nada se insiste sobre... que las posibilidades de acceso a los grandes productos de la cultura sea más grande que nunca... se insiste a cada momento acerca de que la cultura, el saber, la educación, etc. debe estar al servicio de la sociedad...; pero por otro lado se critican todos los medios descubiertos hasta ahora para obtener el acceso de proporciones crecientes de la sociedad a la cultura” (Solari, 1965: 69).

Sin perder su independencia crítica, Rodríguez Monegal se encuentra alentado permanentemente por su amigo Benito Milla y por el director del ILARI (amigo personal de Milla), Mercier Vega: “llegar a estimular un tipo de convivencia intelectual y un intercambio de opiniones y experiencias...sería lo más importante de todo. Vamos a trabajar porque así sea diciéndole estas cosas a Emir siempre que venga a cuento. Te aseguro que lo he hecho en la media docena de cartas que le he escrito” (Milla a MV, 27/4/1966) le asegura Milla a un Mercier Vega desconfiado de los métodos de Rodríguez Monegal: “Mon impression est que Monegal ne voit pas

encore clairement les dimensions et les possibilités de l'aventure qu'il peut mener" (MV a Milla, 22/4/1966).

También son ellos quienes, con un ideal libertario, planifican la *Cooperative d'écrivains*: "la idea es buena, y más que buena necesaria... desde el punto de vista específico de una promoción literaria no condicionada, una promoción que abarcara la triple función de seleccionar valores, lanzarlos editorialmente al mercado latinoamericano y universal y después defender estrictamente sus derechos" (*Ibid*), es decir, que pueda desarticular la idea monolítica de una Latinoamérica nacionalista y populista centrada en un tercerismo con Cuba a la cabeza. En dirección a esto es que Monegal descalificó, también en el número 1 de *MN*, la reunión la CLES en Arica, hegemonizada por los cubanos³⁵.

Parece una obviedad el hecho de que detrás de toda gran empresa existe un grupo que aporta a su trascendencia; sin embargo, con el paso del tiempo suele quedar solo lo más visible. Por la relevancia que cobró *Mundo Nuevo* en la expansión de la cultura latinoamericana, no es un dato menor echar luz sobre nombres como los de Benito Milla y Mercier Vega que en una primera lectura, ambiciosa por cierto, parecen haber influido sustancialmente en la promoción no solo del *Boom* literario, sino también en la construcción de una visión de época que *MN* buscó transmitir. Atendiendo a este conjunto y a la dinámica de estas redes internas esperamos comprender con mayor claridad las dificultades, contradicciones y conflictos de un momento crítico de la historia cultural del continente, intención que persiguió este breve trabajo.

Fondos

- *Archives Louis Mercier*, en CIRA, Lausana, Suiza.
- *Rodríguez Monegal Papers*, Manuscripts Division, Princeton.

Periódicas

- *Mundo Nuevo* (París, 1966-1971)
- *Temas* (Montevideo, 1965-1968)

Libros y artículos

- Aínsa, Fernando (2002), *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*. Montevideo: Trilce.
- Berry, David; Jacquier, Charles [et al.] (1999) *Présence de Louis Mercier*. Lyon: Atelier de création libertaire.

³⁵ "Comunidad Cultural" en "Sextante" en *Mundo Nuevo*, nº 1 (jul.) 1966, p. 82.

- Cabrera Infante, Guillermo [et al.] (1987) *Homenaje a Emir Rodríguez Monegal*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura.
- Cobb, Russell (2007), *Our men in Paris?*. San Pablo: ProQuest.
- Errandonea, Alfredo (2006) “Aldo Solari y su papel en la modernización de la sociología uruguaya” en Rolando F. [coord.] *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. México: Siglo XXI, pp. 148-158.
- Espeche, Ximena (2010) *Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional 1958-1968*. Bs As: IDAES/UNSAM, Tesis inéd.
- Fernández Retamar, Roberto (1965) “Génova: un congreso, una revista, una comunidad” en *Casa de las Américas* n° 30 (may-jun), p. 99-103.
- Gilman, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gremión, Pierre (1995), *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris 1950-1975*. París: Fayard.
- Iber, Patrick (2012) “El imperialismo de la libertad: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971)” en Calandra y Franco (eds.), *La Guerra Fría Cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblios.
- Milla, Benito (1967), “El Congreso Latinoamericano de Escritores” en *Temas* n° 10/11 (ene-abr) 1967, pp. 64-66.
- Moniz Bandeira, Luis Alberto (2008), *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*. Buenos Aires: Norma.
- Real de Azúa, Carlos (1964), *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*. Tomo II. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República.
- Rocca, Pablo (ca.2001), “De las revistas literarias y otros quehaceres (Diálogo con Idea Vilarino, Manuel A. Claps y Mario Benedetti)” en *Jornal de Poesía* (www.jornaldepoesia.jor.br)
- Rodríguez Monegal, Emir ; Block de Behar, Lisa [pról.] (2003) *Obra Selecta*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Torres, Alejandra (2012) *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú.
- Waksman Schinca, Daniel (1965) “Los americanos impasibles” [entrevista a Sigmur Lipset] en “EEUU y sus intelectuales”, en *Marcha* n° 1269 (18 junio), p. 8.